

## América latina

### Observatorio regional

#### **AMÉRICA LATINA: UN INQUIETANTE BALANCE 2014**

#### **A ÚLTIMA HORA: EL ACUERDO OBAMA- CASTRO**

A la hora de los balances, con la contundente victoria de Tabaré Vázquez en Uruguay, América Latina cierra un intenso año electoral. Un proceso marcado por la reelección de numerosos mandatarios y ex mandatarios en la región. Como ha sucedido con el retorno al poder de la Presidenta Michelle Bachelet en Chile, la reelección del Presidente Juan Manuel Santos en Colombia, Evo Morales en Bolivia, Dilma Rousseff en Brasil, Rafael Correa en Ecuador y el propio Tabaré Vázquez en Uruguay, tras lo cual la izquierda o la centro izquierda ha incrementado su hegemonía en la región.

Sin embargo, este auspicioso balance electoral no alcanza a disimular complejos procesos políticos, económicos y sociales que enfrenta la mayoría de los países de la región, afectados no tan sólo por una fuerte desaceleración económica, tras la llamada “década dorada” cuando la mayoría de los países crecían a “tasas impetuosas”, impulsados por el dinamismo de la economía china y los altos precios alcanzados por su materias primas. Fenómenos como la violencia, el crimen organizado, la corrupción y el debilitamiento de las instituciones democráticas deben anotarse al debe en este balance.

El persistente estancamiento de la economía europea, unido a la desaceleración de la de China, así como la débil recuperación de la estadounidense, golpean con fuerza a las economías emergentes de la región. A ello se suma una sostenida baja del petróleo, explicada en parte por una sobre producción y la decisión de Arabia Saudita de eliminar competencia a base de reducir los precios, que impacta las economías de la región que dependen de las exportaciones de crudo, como es el caso de Venezuela. Sin embargo no tan sólo el petróleo es el único commodity afectado por la baja. También la soya, el cobre y otras materias primas que produce y exporta la región.

La mayoría de los países latinoamericanos está reaccionando al choque externo con la depreciación de la tasa de cambio. Los inversores apuestan por el dólar y se deprecian las divisas de algunas de las grandes y no tan grandes economías latinoamericanas, como Brasil, México, Colombia y demás países de la región.

La moneda mexicana se ha depreciado un 6 % en los últimos 45 días. El real nunca ha estado tan débil desde 2005, alcanzando una paridad de 2.59 reales por dólar, un 10 % más que a principios de año. El peso colombiano cayó a su menor nivel en ocho años al cerrar a 2.352.4 por dólar, un 21 % menos que en enero. El peso chileno se ha depreciado en 16,4 % frente a la moneda norteamericana en los últimos meses y el sol peruano un 5,7 %.

Argentina mantiene un cambio oficial que no permite registrar la fuerte depreciación de la moneda trasandina, que en el mercado negro registra una subida de un 31 %. En Venezuela el dólar negro se eleva a 174 bolívares, en contraste con el oficial que se mantiene en 6.3 bolívares. A ello se suma un rebrote inflacionario que impacta con mayor fuerza a Venezuela, Argentina y Brasil pero que amenaza, en mayor o menor medida a todos los países de la región.

Una desaceleración muy significativa que amenaza importantes logros sociales alcanzados por la región en la época de bonanza de las materias primas, que permitió sacar de su situación de pobreza a más de 80 millones de latinoamericanos, cumplir una de las metas del milenio, reduciendo el hambre a menos de la mitad y ampliar las llamadas capas medias emergentes, que se han constituido en importantes actores sociales y que hoy viven con gran preocupación el inquietante proceso económico que amenaza su recién conquistada posición.

Venezuela enfrenta un crecimiento negativo que se estima podría llegar a menos de un 4 %, con alta inflación, desabastecimiento y fuerte brecha entre el dólar oficial y el paralelo, además de un cuadro de polarización política, fuertes denuncias de corrupción y aguda inseguridad ciudadana (el país que registra la segunda tasa más alta de homicidios detrás de Honduras).

Argentina se encuentra en default técnico luego que se negara a pagar a los llamados fondos buitres, como estableció un juez estadounidense (un problema que el gobierno pudiera resolver al inicio del próximo año, cuando expire la cláusula que otorga los mismos derechos a los acreedores que aceptaron la quita o descuento de sus bonos).

Brasil crecerá menos de un 1 % este año y su economía requiere de ajustes mayores para salir del estancamiento. Unas medidas que podría acometer el nuevo equipo económico de corte más bien liberal que ha designado la reelecta presidenta Dilma Rousseff y que ha encendido las alertas no tan sólo en el PT sino en las capas medias y sectores vulnerables de ese país.

Todo indica que se ha agotado un ciclo económico caracterizado por la bonanza de las materias primas y que hoy la región debe enfrentar dolorosos procesos de ajustes y drásticas reformas estructurales para enfrentar este adverso escenario que hoy presenta la economía mundial.

Ello, sumado a las graves desigualdades sociales que marcan a América Latina, la insuficiente cobertura y mala calidad de los servicios públicos (salud, educación, vivienda, transporte, etc.), así como la creciente inseguridad ciudadana, corrupción y malas prácticas políticas, han incrementado el descontento y el malestar social en la región.

### **La amenaza del narcotráfico y el crimen organizado**

El caso de los 43 estudiantes normalistas detenidos por la policía municipal en Iguala y entregados a los sicarios del narcotráfico, que aparentemente los habrían asesinado, quemados, triturados y arrojados sus cenizas a un río, ha puesto en evidencia un mal endémico de México-el de la violencia y corrupción-agravado por el avance del narcotráfico, que ha logrado infiltrar y corromper las instituciones democráticas, la policía y la justicia, desafiando al poder institucional y la fuerza legítima.

Pero bien esa pudo ser la gota que rebasó el vaso de la tolerancia y pasividad de los ciudadanos, que han protagonizado masivas protestas que apuntan no tan sólo a la delincuencia y el crimen organizado sino a la ineffectividad de las instituciones del Estado para enfrentar este fenómeno que hoy no amenaza sólo a México sino que se extiende hacia Centro América y el Cono sur de la región.

Enrique Peña Nieto, el joven y carismático líder con que el PRI retornó al poder tras 12 años de ostracismo, prometiendo cambios estructurales y mejores prácticas políticas, reaccionó mal y tardíamente frente a la gravedad de los sucesos de Iguala.

Todavía el gobierno priista no logra dar con una propuesta que satisfaga las demandas de verdad, justicia y reparación de los familiares de las víctimas, manifestadas con el respaldo de amplios y mayoritarios sectores sociales, así como no levanta una política efectiva para enfrentar la amenaza del narcotráfico y el crimen organizado a sus instituciones democráticas.

Muchas veces se ha afirmado que la corrupción en México es endémica y que constituye un mecanismo, vicioso pero mecanismo al fin, de distribución de la riqueza, en donde todos aparecen comprometidos. Desde sus más altas autoridades hasta el último policía municipal, pasando por toda la gama de la administración del Estado. Y bien puede ser que esto haya sido y aún siga siendo así pero llega un momento en que el tema rebasa los límites de lo tolerable y se genera la crisis.

Una crisis que la mayoría de las veces sorprende a los gobernantes, afecta al conjunto del sistema político y que, por cierto contamina la economía, tal como lo reconoció el propio Banco de México el pasado 5 de diciembre, sosteniendo que la actividad económica se ha deteriorado “por los recientes acontecimientos sociales” relacionados con la matanza de Iguala y las masivas protestas sociales que este hecho ha desatado.

El gobierno de Enrique Peña Nieto enfrenta una suerte de “tormenta perfecta”. A la crisis de inseguridad generada por el crimen de Iguala y el poder del crimen organizado, se suma un preocupante escenario económico. El precio del crudo mexicano suma un desplome de 46 % desde sus máximos registrados en 2014. La bolsa de valores registra la peor caída desde 2009 y el peso mexicano continúa perdiendo terreno frente al dólar. Y sin dudas, el gobierno enfrenta una seria crisis política en desarrollo.

La violencia y el crimen organizado es, sin lugar a dudas, la principal amenaza que hoy enfrenta América Latina. Una violencia graficada por el reciente informe de la Organización Mundial de la Salud sobre la inseguridad en la región que sitúa a Honduras con el mayor índice de homicidios (103.9 por cada 100.00 habitantes), seguido por Venezuela (57.6) Jamaica (45.1) Belice (44.7) Salvador (43.9). México se ubica más atrás con 24 homicidios por cada 100.000 habitantes.

### **La corrupción como amenaza permanente**

Pero no es la única amenaza. Con intrincados lazos con el crimen organizado, la corrupción se ubica como una de las principales amenazas contra la democracia. La corrupción existe en mayor o menor medida en todo el mundo, el tema es que existan mecanismos eficaces y eficientes para combatirla, perseguirla y sancionarla, tal como sucede en la mayoría de los países desarrollados y emergentes.

El problema es cuando se transforma en un mal endémico, conocido y tolerado, involucrando a autoridades y funcionarios, policías y jueces. Un mal endémico que termina por debilitar y degradar las instituciones democráticas y constituirse en la única forma de hacer negocios con el Estado.

Así como ha quedado en descubierto con la empresa brasileña PETROBRAS, que viene de muy antiguo, involucra al conjunto del sistema política e irradia a otros países de la región, tal como ha quedado en evidencia con un documento encontrado en el domicilio del cambista Alberto Yossef-involucrado en el caso y que ha optado por la delación compensada - en donde se incluyen obras realizadas en varios países latinoamericanos, como Argentina, Uruguay, Ecuador o Colombia, en los cuales se habrían pagado sobornos.

Brasil y el nuevo gobierno presidido por la reelecta presidenta Dilma Rousseff enfrentan una crisis que podría afectar al conjunto del sistema político a propósito de PETROBRAS. Detenidos los principales ejecutivos de la empresa estatal y de las más importantes constructoras brasileñas, el juez Sergio Moro se apresta a enfrentar la arista más política del caso que podría implicar la detención y encausamiento de importantes dirigentes políticos tanto de gobierno como de oposición, poniendo en jaque el sistema político del país.

Por su parte, el juez argentino Claudio Bonadio, el mismo que investiga presuntas irregularidades en una de las empresas de la presidenta Cristina Fernández, decidió someter a juicio al polémico vicepresidente Amado Boudou por presunta falsificación de documento público en la compra de un vehículo. Esta no es la única causa en donde se investigan presuntos casos de corrupción que involucran al vicepresidente en ejercicio. La llamada causa Ciconne (la compra de una imprenta de papel moneda cuando dirigía el ministerio de Economía), en donde Boudou aparece como imputado es la más notoria de otras. Al menos existen siete casos que se tramitan en los tribunales, entre ellos acusaciones de cohecho pasivo, negociación incompatible y enriquecimiento ilícito.

El gobierno ha denunciado una verdadera conspiración en su contra, con fines políticos “sediciosos”, en la que estarían involucrados miembros del poder judicial, medios de comunicación y sectores de la oposición. En verdad, diversos medios de comunicación y sectores de oposición reiteradamente han denunciado el fuerte incremento del patrimonio de la familia Kirchner desde los tiempos en que Néstor Kirchner asumiera la gobernación de la Patagonia Argentina y los sucesivos mandatos presidenciales, tanto del fallecido presidente como de su viuda, la actual mandataria Cristina Fernández, y todo apunta a que estas acusaciones terminen en los tribunales una vez que Cristina abandone el poder.

Quizás por esa misma razón sectores oficialistas intentan que la actual mandataria se postule como candidata al parlamento andino y buscan que sus integrantes tengan fuero.

En el ranking de transparencia y corrupción Chile, al igual que Uruguay, aparece como uno de los países con mejores índices de la región, lo cual no implica que esté inmune a este fenómeno que amenaza a las democracias en la región. Escándalos como el de PENTA, en donde se mezclan delitos de evasión tributaria con financiamiento irregular de la actividad política, permiten recordar que la corrupción es un fenómeno siempre presente y que es necesario reforzar los mecanismos de control y transparencia para combatirla y prevenirla.

### **El debilitamiento de las instituciones democráticas y la crisis de la política**

Este balance de América Latina en el 2014 pecaría de graves sesgos y omisiones si no se resaltarán procesos políticos relevantes como el importante avance en las conversaciones de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla, que podría culminar con éxito en un plazo relativamente corto. O la fortaleza económica y estabilidad política en Bolivia, el cumplimiento del fallo de la Haya por parte de Chile y

Perú, los exitosos procesos electorales vividos en la región, así como significativos avances sociales para reducir la pobreza.

Pero también es necesario anotar el cuadro de extrema polarización política que se vive en países como Venezuela, el debilitamiento de instituciones democráticas, la pérdida de prestigio y legitimidad de la política y la verdadera crisis de representación que hoy viven muchos de los tradicionales partidos políticos latinoamericanos.

Esa crisis de la política y las instituciones democráticas sólo se pueden enfrentar con audaces y profundos procesos de reformas que apunten a la transparencia en el financiamiento de la actividad política, una mayor participación ciudadana en la cosa pública, lazos que reconstruyan la relación entre los partidos y la sociedad, aseguren la plena independencia de los poderes públicos y garanticen el libre ejercicio de los derechos sociales, civiles y políticos de los ciudadanos. De estos procesos de reformas políticas, económicas y sociales depende el desarrollo, cohesión social y gobernabilidad futura de la región.

Una noticia tardía

La reanudación de las relaciones diplomáticas entre EE.UU. y Cuba

La decisión de los gobiernos de Cuba y Estados Unidos de reanudar sus relaciones diplomáticas, rotas hace más de 50 años, dada a conocer en forma simultánea por Raúl Castro y Barack Obama, se conoció casi a fines de año, cuando ya se cerraban los balances económicos y políticos en la región. Pero también aparece como una noticia atrasada en varias décadas. Al menos desde la caída del muro de Berlín, el desplome de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría, en donde, tanto la ruptura de relaciones como el embargo económico hacia Cuba, decretado por EE. UU. en la década de los sesenta, aparece como una de sus rémoras.

Una política inútil y agresiva que conspiró en contra de los propios intereses norteamericanos en la región y obviamente sobre Cuba, situación que el gobierno de este país usó hábilmente para justificar duras políticas de ajuste económicos y severas medidas políticas y militares para enfrentar la manifiesta agresividad de sucesivas administraciones norteamericanas y el belicoso exilio cubano.

Sin embargo, la decisión del Presidente Barack Obama, en uso de sus facultades ejecutivas, de reanudar las relaciones diplomáticas con Cuba- un primer paso en la normalización de las relaciones entre ambos

países- debe ser considerado en toda su trascendencia, importancia y significación, toda vez que la medida cuenta con la férrea oposición de los sectores más conservadores de ese país y de un sector del exilio cubano, que lo asume como una verdadera traición.

La decisión de restablecer relaciones diplomáticas implica serios desafíos para los dos gobiernos involucrados e impactos previsibles para la política exterior y doméstica en ambos países y la región. La guerra fría terminó y la última rémora en la región ha sido parcialmente removida con esta decisión. Al iniciar la segunda mitad de su segundo mandato, el presidente Barack Obama ha propuesto una política pragmática y realista para la región. Una política que supere los ideologismos y que permita a la región convivir en la diversidad, que representa todo un desafío para una superpotencia que ha visto minado su liderazgo en el mundo y que hoy debe asumir la existencia de un mundo multipolar marcado por la diversidad.

Para Cuba, que ha recorrido un duro y accidentado proceso de construcción de su socialismo, el desafío no es menor. No tan sólo porque esta reanudación de relaciones diplomáticas y la flexibilización de regulaciones al comercio, turismo, envío de remesas y otras, obliga a su gobierno a acelerar el proceso de reformas económicas que ha venido impulsando Raúl Castro, sino también asumir que ese proceso generará dinámicas que inevitablemente impactarán en el terreno político. De la misma manera, cuando caen las últimas fronteras ideológicas Cuba enfrenta el desafío de jugar un rol más relevante en la región, rompiendo el aislamiento en el que ha vivido las últimas décadas. En definitiva, pronta a culminar el ciclo marcado por la presencia de los hermanos Castro, Cuba enfrenta el desafío de preservar los logros de la revolución y superar sus límites y falencias en una transición inminente y desafiante.